

La Guerra de los Pasquines

Era un tirano cualquiera, de esos que abundan en todas las Américas. Como es costumbre, su régimen comenzó con muchas promesas de paz y prosperidad y todas las otras cosas que le gusta oír a la gente. Como siempre sucede, no había apenas llegado al poder el tirano se dedicó esmeradamente a liquidar a sus opositores, ya fueran otros políticos o desafectos vulgares. La prensa, los tribunales, los artistas, las entidades religiosas, las fuerzas armadas, todos cayeron como naipes a medida que el tirano apretó las clavijas para consolidar su poder absoluto. En lo que canta el gallo la República de Camelot, que antes se las daba de bastión inconmovible de la democracia y los derechos humanos, se convirtió en un gulag que no tenía nada que envidiarles a los estados monolíticos de Asia y Africa. Nada, que en muy poco tiempo todo se jodió, como diría mi amigo Leonel.

No hace falta repetir la manoseada historia del alzamiento popular que, al precio de un buen número de mártires, llevó al derrocamiento del tirano y el retorno a la democracia. Pero lo que sí vale la pena es recordar un episodio oscuro pero no carente de importancia: la guerra de los pasquines, que en un cálido mes de verano llevó a la capital al borde de la histeria.

Todo comenzó nueve meses después que el tirano asumió el poder. Ya para entonces estaba claro que proponía emular a los grandes caudillos más recientes, Hitler, Mussolini, Franco, y Stalin. Acceso al internet ya se controlaba, y solo iban al aire las estaciones de radio y TV con mensaje adulador y jingoísta.

Se creó así un gran vacío informativo que el ingenio de los opositores trató de subsanar. Una mañana, aparecieron por las paredes, vitrinas, faroles, y otras superficies de la capital unos pasquines hechos a mano que anunciaban: "PROCLAMA -- A los Consumidores de la Bazofia Estatal -- Estimados Ciudadanos: La bazofia que generosamente nos suministra el Inescapable pone su calidad a la altura de sus selectos ingredientes. Ofrece glúcidos, féculas y fosfolípidos, y llena los estómagos de la población en sus frecuentes momentos de hambre. Se mantiene unida y firme por mucho que se le moje con llanto, saliva u otros líquidos, según las preferencias del consumidor. Una vez adquirida, tiene existencia casi eterna. Es quizás el producto que mejor simboliza todo lo que el actual gobierno nos da.

"Hoy nuestra bazofia es víctima de acusaciones de elementos siniestros que tratan de desprestigiar esta industria nacional y el poder popular que la respalda. La bazofia que se sirve en este país merece respeto y admiración, porque cuando todo se disolvía bajo el poder de la manguera, la bazofia se irguió, firme y valerosa, sin dejarse conmovir. Y mantiene su conducta inalterable en la mesa, de manera que hay que comerla con cuchara grande, con los ojos cerrados, y tragarla toda sin tratar de masticarla. De esa forma se comportan muchos de nuestros veteranos, que quizás ya no tienen dentaduras pero recuerdan sus experiencias previas en el consumo de la bazofia. Y así hacen también muchas damas, que a pesar de tener a veces lengua viperina no son parcas en sus elogios del producto. Hasta los niños en las escuelas aprenden pronto a comer bazofia con entusiasmo.

"Estimulemos a la nueva generación a que la ingiera con apetito, y especialmente aquellos aparejados (sea de manera mixta o homogénea) porque consumen doble cantidad y hasta más, pues se dan mutuo estímulo. Combatamos las ideas caducas que llevan a una minoría a preferir la foránea piltrafa o hasta los mondongos isleños, sin respetar los intereses económicos del país. ¡Elevemos un plato lleno de bazofia sobre nuestras cabezas en solidaridad gastronómica con nuestros líderes! ¡Rechazemos las críticas de los enemigos de la Patria! ¡Continuemos la lucha para mantener nuestro derecho a atracarnos!

"Nota: se avecina el primer aniversario del advenimiento al poder del Incomparable. Recordaremos en ese día los logros de la administración del Inconfundible, que ya nos lleva a niveles

análogos a los alcanzados por Alemania entre 1935 y 1943 (después se les puso la cosa fea). Y repetiremos a viva voz el saludo del pueblo que lo adora: Sieg Heil”

“Ciudadanos Sinceros”

Al principio el mensaje reflejado en el pasquín creó gran confusión. Muchos de los partidarios del gobierno, gente simple de limitada formación, no entendieron ni el mensaje en general ni muchos de sus términos. No fue hasta que un vocero del gobierno explicó en la televisión estatal que se trataba de un ataque a las instituciones políticas del país y una burla a los pronunciamientos del Indiscutible que la magnitud de la ofensa fue totalmente captada. Empezaron entonces a llover los insultos. Una lectora envió carta a la redacción del periódico oficial manifestándose de esta manera:

“Al autor del detestable pasquín: Tú lo que eres es un sinvergüenza y un degenerado mental. Y además eres muy poco hombre, porque lo primero que aprende un hombre es respetar a las mujeres. ¿Tu mamá no te enseñó eso? Además, es muy fácil tirar la piedra y esconder la mano. Si te crees tan macho, ¿por qué no dices las cosas cara a cara? No eres más que un cobarde, un agente de los chinos o los europeos que trata de sembrar cizaña en una nación que se mantiene tan unida bajo el Indescriptible. El día que te cojan yo voy a ser la primera que voy a escupirte la cara y caerte a carterazos, porque no eres más que un traidor y un (censurado).

“Damisela encantadora.”

Otra carta, típica de la reacción de varios lectores, decía: “Carta abierta al autor del pasquín ilegal. Señor (o señora): Quiero hacer constancia de mi indignación ante la osadía de su pasquín. Tan sólo un loco o un degenerado se atrevería a comparar el espectáculo dantesco de la Alemania de Hitler con la democracia que actualmente nos rige. ¡¡Que quede muy claro!! ¡Los patriotas que apoyamos al Indefinible no creemos que nuestra patria se parece en nada a la Alemania. En Alemania no había libertad de prensa, no se podía criticar o hablar contra el régimen, existía corrupción, robo y latrocinio por parte del gobierno, se torturaba y asesinaba a los opositores, se discriminaba a ciertos grupos por prejuicios étnicos o religiosos, y se fomentaban los intereses de las grandes compañías a detrimento del pueblo. ¿Dónde está el parecido? Confío que ya no se publicará más su execrable pasquín, porque si no terminará en el hospital por la pateadura que le voy a dar. Paz y progreso, Severo.”

Finalmente, otra carta abierta publicada por la prensa gubernamental decía:

“Es hora que deje de ensuciar nuestras áreas públicas con su execrable pasquín. Convéngase de que nadie en la capital lee sus mentiras. Muchos lo arrancamos de las paredes y lo echamos en la basura sin siquiera leerlo. ¿Cómo puede haber quien escriba porquerías como el artículo sobre la bazofia? Sus palabras merecen nuestra condenación más decidida. Dicho sea de paso, en mi barrio apenas pegaron su pasquín y tuve que pedirle a mi amiga Damisela que me prestara la copia que ella se llevó (es muy cuidadosa y esmerada). Ojos y oídos del pueblo.”

Hubo un par de días de debate en los escalones más alto del estado sobre cómo responder al pasquín subversivo. El Indestructible puso fin a las discusiones dándole un puñetazo a la mesa y declarando a gritos: “Primero, quiero que se destaquen todos los elementos investigativos necesarios con el fin de descubrir los autores del pasquín. Segundo, cubran cuanto pasquín encuentren con uno nuestro que diga las verdades sobre los logros de este gobierno y refute sus calumnias. Y no me hablen más de eso, que tengo otras cosas en qué entretenerme.”

Así fue como a la noche siguiente una multitud de empleados públicos, armados de brochas y pegamento, se esparcieron por toda la capital a pegar nuevos pasquines encima de los existentes, diciendo:

“Queremos dejar sabido de forma diáfana y precisa las razones por las que nuestro pueblo apoya a nuestro líder el Indomable, lo cual no sería necesario si no se hubiera producido un ataque artero y solapado de los enemigos de la Patria. Nuestro país marcha hacia nuevos fines, ya va superando los básicos. Asumirá ahora la tarea reestructuradora de la economía y el saneamiento de la sociedad nacional, porque hay muchos y nuevos problemas que tenemos que afrontar. El orden público, la seguridad nacional, la defensa de nuestras fronteras, la defensa de los valores cristianos ante el asalto al matrimonio, a la sagrada vida humana, el sexo desenfrenado, la crisis del liberalismo y los cálidos vapores de las prestaciones sociales, la desigualdad racial, las relaciones con las decadentes “democracias” foráneas, si preferimos ser castizos pero no mestizos, son todos temas candentes y que requieren nuestra plena atención. Mantengamos el carácter excepcional que brota de la originalidad que hace grande a esta nación. No seamos un átomo de proteína en un mundo convertido en vacuola digestiva. No se le preste atención a escritos anónimos y falsos, a palabras que tratan de sembrar la duda y le niegan el debido respeto al liderazgo del Ineludible. ¡Adelante!”

Este mensaje dio aliento a los partidarios del Inatacable, aunque algunas partes (como la referencia a las vacuolas digestivas) excedieron la capacidad intelectual de muchos. Hubo un par de noches de tranquilidad, pero la paz fue quebrantada la tercera cuando nuevos pasquines aparecieron cubriendo los oficiales.

El nuevo pasquín era una colección de noticias breves:

“Los diez mandamientos por los cuales deben guiarse todos los partidarios del Infalible:

1. Te amarás a ti mismo sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre del Innumerable en vano.
3. Santificarás las fechas patrias asociadas con el advenimiento al poder del Inasaltable y aquellas que recuerden sus principales logros.
4. Honrarás padre y madre llevando una florecita en el ojal el día correspondiente. No es necesario honrar a los abuelos porque son de otra época y no siempre están claros.
5. No matarás a nadie de derecha, y no golpearás excesivamente a los periodistas.
6. No fornicarás sin contárselo después a tus amigos.
7. No robarás más de lo necesario, o conveniente.
8. No dirás mentiras que te puedan comprobar, y si eres mujer sólo chismearás con tus amigas.
9. No desearás la mujer del prójimo (la hija o el hijo sí, si valen la pena).
10. Respetarás siempre el derecho del prójimo a estar de acuerdo contigo.”

Respondiendo a varios Comentarios Populares:

“A Damisela Encantadora: Querida Damisela: No lo tome tan a pecho, que cuando nos referíamos a la lengua viperina de algunas mujeres, no estábamos pensando en Ud. Exclusivamente. Ud. Dice algo que es cierto: las tres señoras que colaboran en este pasquín no tienen nada de hombría. A Severo: “Nos ha convencido. Cuando estemos en el hospital recuperándonos e la pateadura que nos tienes prometida, le diremos a todos los que nos vengán a visitar que cualquier parecido entre este país y la Alemania de los nazis es pura coincidencia.” A Ojos y Oídos: “Despreocúpese. Seguiremos pegando nuestro pasquín para que lo bote sin leerlo. Gracias por su comentario sobre nuestros artículos.”

El segundo pasquín causó consternación, no solo por su contenido, sino porque su difusión aumentó a pesar de los esfuerzos de las fuerzas represivas por desenmascarar a los autores y prevenir nuevas publicaciones. El Inexorable ordenó la publicación en su órgano favorito de difusión un enérgico mensaje: "A los delincuentes pasquinistas: "Dentro de poco sabremos quienes son ustedes. Porque yo me he propuesto desenmascararlos y hacerlos pagar por sus crímenes. Y yo no fallo JAMÁS. Sepan que yo sé que ustedes saben que yo sé que ustedes no saben lo que yo sé. Así es que les queda poco. Solo me faltan algunos pequeños detalles, como sus nombres. Pero yo sé que ustedes no saben que yo sé que ustedes no saben lo que yo sé. Elemental. Todo se deduce. Todo criminal deja pistas. Ustedes trabajan en complicidad con mis enemigos domésticos e internacionales, pero no importa. ¡Ya caerán! Y para que se preocupen más todavía: todo lo que sé de ustedes lo sé de buena tinta. Así es que ya saben: PREPÁRENSE." Este mensaje se virtió en un nuevo pasquín gubernamental, acompañado de otro, en verso y algo vulgar, para consumo de las masas: "Tú creías saber más / Y nosotros muchos menos / Aguántate bien las nalgas / Porque te las cogeremos / Te coseremos el culo / con un alambre finito / No te quedará bonito / Pero estará bien seguro /"

Los sabuesos del gobierno siguieron indagando, y la policía siguió dando rondas y vigilando. Pero la capital es grande y está llena de edificios, buzones de correo, lámparas de alumbrado público, cercas, y otras superficies acogedoras. Así es que no fue gran sorpresa como, a los pocos días, apareció un tercer pasquín por toda la ciudad:

"Como habíamos anunciado, esta semana se celebró el aniversario de la toma del poder por El Indescriptible. Hubo una solemne ceremonia de homenaje en el palacio presidencial, a la que concurrieron funcionarios gubernamentales, diplomáticos, selectos miembros de la prensa, e importantes personajes del mundo de los negocios. La función fue solo por invitación, así es que como un servicio público resumimos los puntos más salientes del evento.

"La función, programada para la una de la tarde, comenzó puntualmente a las tres con la ejecución de dos himnos marciales nacionalistas que llevaron a la audiencia a ponerse en pie cómo signo de respeto. Entonces asomó por la cortina la blanca cabellera del Maestro de Ceremonias, quien de inmediato se diluyó en un torrente de palabras: "... Sí, sería fácil evitar un confrontamiento con la lucha prometeica del Inconmovible, sería fácil reducirlo todo a unas coplas encomiásticas... pero no, sabemos que al Indiscutible hay que mitificarlo propiamente por nuestro propio beneficio. Para llegar al Indestructible hay que entender la lava, el panel de hacendosas abejas, el fermento; hay que acercarse con cautela al Incomparable de lucha, de fuego, fustigador de todo dogmatismo moral y político, eterno adversario de los fáciles compromisos, perseguidor de ideales de prosperidad nada calcificados en pedánticas convenciones de camisa blanca y corbata a rayas (interrupción por el aplauso cerrado de varios invitados de camisa blanca)... No, el Indeseable es el azor, el azogue, la inquietud que rinde inútil todo discurso pronunciado a su nombre por voceros inflexibles de pelos engomados... La esencia del Incontrovertible no es el mármol, sino la sangre que se vierte por heridas siempre abiertas..."

"El discurso continuó así por varios minutos, y de repente terminó causando el alza de los asistentes en una larga y prolongada ovación, porque el Indispensable entró por el ala derecha a recibir la aclamación sincera de todos. Se mantuvo en silencio, bañado en el amor profundo de su pueblo, y su único gesto fue acariciar los cabellos de una joven rubia que le traía un ramo de rosas y claveles rojos. Los afortunados sentados en la primera fila pudieron escuchar sus palabras a la joven que le traía las flores: "¡Qué belleza!" y aplaudieron delirantemente ante el despliegue de sensibilidad de nuestro líder. Siguió varias poesías por niños de escuela primaria, una danza folklórica típica de las entrañas de la nación, dos o tres más discursos, y unas palabras finales del Maestro de Ceremonias anunciando la construcción de un nuevo monumento al Incorruptible en el área cívica de la capital. Un triunfo más."

El pasquín concluyó con un breve poema:

“LIGAN

Ligan la Pepsi y el ron,
Napoleón y Josefina,
Pero no hay forma que ligen
Nuestra patria y su vecina.
Ligan cartera y zapatos,
La magnesia y la gimnasia,
Pero nunca verás juntos
Nuestra patria y democracia.
Ligan el fútbol y el tenis,
El provecho y la ganancia,
Pero nunca ligarán
Nuestra patria y tolerancia.
Ligan el freno y la rueda,
La calvicie y la vejez,
Pero nunca ligarán
“Invencible” y madurez.
Ligan el mar y la playa,
El ángel y el serafín,
Pero nunca encontrarán
Los autores del pasquín.”

Los pasquines y contra-pasquines se sucedieron a ritmo vertiginoso, y al cabo del mes la capital había presenciado una nevada caprichosa que había dejado por todas partes copos multicolores de papel y tinta, y todas las palabras y contra-palabras se habían agotado. Era ya hora de recurrir a otros medios de comunicación.